



Boletín nº 75, Octubre de 2016.

ÍNDICE

- + Editorial.- Octubre, Nazaret lugar para la contemplación
- + Carta desde: Sao Paulo (Brazil), Fraternidade Leiga Charles de Foucauld.
- + La entrevista: Hno. Jose-Luis Navarro de Midelt (ocso)
- + “Vivir, despertar, ser”, Jesús Segura.
- + Encuentro con Ihab Fahmy: “El sacrificio nos une”.
- + Un libro: “Carlos de Foucauld y la espiritualidad de Nazaret”.
- + Jornadas de Desierto On-Line con Carlos de Foucauld.
- + Cien años de fecundidad, encuentro en Roma.
- + Quinientos años de la Reforma.
- + Llamamiento por la paz, Asis 2016.
- + 2015 / 16, año de alegría y de misericordia.
- + Calendario Memorial Ecuménico de Octubre 2016.



EDITORIAL



Nazaret... Nazaret me trae preguntas a la cabeza: ¿es Nazaret el lugar del silencio de Dios? ¿Es Nazaret el lugar en donde Jesús se convierte en la Palabra del Padre?

Siguen fluyendo preguntas en mi mente: ¿la casa del carpintero es hoy la del autónomo y la del trabajador que brega día a día? ¿Es Nazaret el lugar de encuentro con los vecinos, hoy como

ayer, en mi forma de vida?

Octubre es el “mes del rosario”... durante décadas, personalmente y en fraternidad hemos ido al encuentro de la oración desde perspectivas diferentes, en nuestras comunidades se oían los ritmos de Taizé, el rezo de la Liturgia de las Horas y del Rosario o el silencio del za-Zen se hacía presente y llenaba nuestros oratorios. Así acudíamos a la propuesta litúrgica de nuestro Hermanito Carlos de Foucauld invitándonos a rezar con oraciones simples y sencillas que todos puedan entender y en las que la gente pueda participar.

Octubre era también un mes dedicado a la Eucaristía (aún recuerdo aquellas “Exposiciones menores” a diferencia de las “Exposiciones mayores”). Era un mes “menor”, discreto, encerrado, en el cual el “misterio” solo se entreveía pero no se hacía manifiesto mas que a los ojos de la fe, como Nazaret y me pregunto: ¿cómo mi vida?

Comenzamos este boletín de octubre siguiendo la huella de la “experiencia de desierto” que nos deja el de septiembre y con ella nos adentramos en un nuevo momento que nos propone María, la que “lo guardaba todo y lo meditaba en su corazón”, en la vida cotidiana, entre las lechugas y tomates, en medio del trabajo y el compromiso social; o tal vez como nos proponía Jesús, el que “estaba en las cosas de su Padre”, o quizá como el justo José que trabajaba para ganarse su sustento diario, alimentar a su familia y llevar una vida digna.



CARTA DESDE: SAO PAULO (BRAZIL), Renato Bicudo (Fraternidade Leiga Charles de Foucauld)



En un principio, cuando nos llegó esta carta desde Sao Paulo, la íbamos a incluir en el boletín de Septiembre, dentro del marco de la “experiencia de desierto”, finalmente decidimos que era una

buena lectura para comenzar este número de Octubre destinado a descubrir la experiencia de Nazaret, por una sencilla razón: en ella se nos habla de cómo nuestros hermanos y hermanas brasileños transforman su “día de desierto” en la catapulta para vivir su día a día.

Ellos celebraron esta jornada en agosto y nos dice Renato:

Después de meses sin tener ni un solo día de refrescante lluvia que trajese alivio a esta naturaleza árida y seca en donde vivimos, el

domingo 21 de agosto, Solemnidad de la Asunción de la Virgen y “día de desierto” de la Fraternidad Laica Charles de Foucauld de Sao Paulo-SP (Brasil), por fin, los cielos nos bendicen con una lluvia benéfica que inunda de alegría, felicidad y frescura a todo ser viviente. Así, en este escenario de gracia y de profunda paz, es como tuvo lugar nuestro Desierto.

Aunque no éramos un gran número de participantes -18 hermanos y hermanas-, en cada uno de nosotros los frutos del silencio y la soledad fueron fructíferos e inundaron nuestros corazones y mentes.

En este año de 2016, en el que se ha producido el triunfo total de ZAP's, del FACE 's, del Twiter y de la caza de los Pokemons, así como con una situación política inusual que ha dividido y polarizado a nuestro país, escogimos meditar de una forma seria y comprometida; para ello decidimos apagar todos los medios de comunicación electrónicos, la televisión, escritos o de otra manera, que pudiesen apartarnos y llevarnos lejos de esta experiencia única e indispensable que es el ejercicio del silencio y de la escucha de la voz de Dios.

Deseábamos descubrir cuan dulce es poder escuchar y ser capaz de unirse al silencio del desierto, inspirados en nuestro hermano universal, el Beato Charles de Foucauld. Tan importante como el silencio es la experiencia de la oración profunda, mística, la entrega y la escucha, que debe acompañar los desiertos de nuestras vidas.

Podíamos contemplar en los rostros de nuestros hermanos y hermanas el aura de alegría y felicidad que los envolvía cuando nos encontramos para el intercambio final del día. Una vez más, tomábamos conciencia de como las "paradas diarias" son importantes y fructíferas. Todos sabemos lo difícil que es detenernos, dejar nuestros asuntos, nuestras preocupaciones, nuestro orgullo y nuestra autosuficiencia para abandonarnos verdaderamente nosotros mismos en las manos de Dios.

A pesar de que la lluvia estaba siendo muy fuerte, nos instalamos en distintas habitaciones de la casa, la capilla, la biblioteca, la cocina, cuarto de máquinas, incluso en algunos coches, por lo que

pudimos aun así disfrutar de la paz, del silencio, de la soledad evangélica.

Aquí nosotros estamos acostumbrados a la belleza de la naturaleza que nos rodea, a un sol resplandeciente como el oro y que nos calienta, al verde de nuestros bosques, el azul claro y cobalto de nuestro cielo, los más variopintos colores de las flores y los frutos de diversas clases, de las aves, insectos y pequeños animalillos, pero tuvimos que adaptarnos a un día de lluvia fría, oscura, llena de niebla y recuerdos nostálgicos. Así fue nuestra jornada de Desierto en este domingo. Mas, nos entregamos en cuerpo y alma a esta experiencia indescriptible e incomparable que es el silencio, la oración y la escucha.

De 09:00 a 13:00, estuvimos en un profundo silencio, sin ninguna comunicación entre los presentes. Se había preparado en la cocina de la casa una mesa con café, té, pan casero y agua. El que necesitaba algo de alimento allí fue para su merienda frugal. Siempre nos gusta animar a los hermanos a escribir sus impresiones, sus sentimientos, sus intuiciones y experiencias de aquellos bellos momentos (muy a pesar nuestro no todos lo hacen). Pero, por supuesto, todo el mundo siempre regresa con algo nuevo y esclarecedor que impulsa sus almas y sus vidas. Una experiencia en el desierto, el silencio, la oración, nunca pasan en vano para nuestras vidas y su somatización, ni pasa desapercibida para lo más profundo de nuestra alma, de nuestra inteligencia y de nuestra sensibilidad.

El desierto nos hace libres, produce alegría, da confianza, calma, da seguridad, serenidad y también la curación. Sí, el desierto nos cura de las pasiones, de las seguridades que crean las fantasías ilusorias e innecesarias fruto de nuestra autosuficiencia y que es la hermana umbilical de la soberbia, de la arrogancia y del orgullo. El desierto sana en medio de la vejez, de la soledad, del abandono, la enfermedad, la falta de dinero y afecto. El desierto nos sitúa en lo más profundo de las entrañas de Dios.

Después de una mañana y en este mismo domingo, tuvimos una comida más elaborada, más consistente, en un ambiente de fiesta familiar.

Como colofón y final del día la Divina Liturgia, la Santa Eucaristía, presidida por nuestro querido P. Vidal Becerril, momento en el que hicimos las evaluaciones, compartimos, realizamos nuestras peticiones comunitarias y comulgamos juntos el dulce alimento salvífico, el pan de los ángeles: Jesús.

+ Una vez más agradeceremos a los hermanos y hermanas que compartáis con todos nosotros vuestras experiencias personales y comunitarias, así nos enriquecemos, así seguimos los consejos del Hermanito Carlos cuando nos dice “tomando un contacto afectuoso, siendo un hermano amoroso para todos”. Gracias, Renato.



LA ENTREVISTA: Hno. José-Luís Navarro de Midelt (trapense)



Seguramente nos preguntamos quién es el Hno. José-Luís, aunque la pregunta exacta sería ¿por qué trapense en el Atlas? En esta entrevista tenemos ocasión de conocerle un poco más desde el corazón, que es el lugar en el cual nos gusta ser hermanos y, desde esa profundidad, poder alcanzar a comprender por qué Marruecos y el islam, digamos que estamos continuando el contenido final del Boletín anterior (74 – Septiembre) y adentrándonos al mismo tiempo en la Casa de Nazaret, en este

caso de la mano de un contemplativo encarnado en el mismo mundo que nuestro Beato Carlos de Foucauld descubrió.

HOREB.- Un día cambiaste el Monasterio de Santa María de Huerta de Soria por la Trapa de **Notre Dame de l'Atlas**, en el Atlas marroquí; un cambio así no es por casualidad sino que procede de algún movimiento interior.

H. JOSE-LUIS.- No, no fue simple casualidad. He de confesar que desde siempre me atrajo de forma especial la cultura musulmana. Cuando llegaban mis vacaciones las aprovechaba para conocer mejor esta cultura y viajaba a Egipto, Turquía, Jordania, Palestina, Siria, Argelia, Marruecos,.. Entre mis mejores amigos había árabes musulmanes, con los que, junto con otros amigos de Zaragoza, fundamos una asociación hispano-árabe a la que llamamos "Sadaka". Y fue precisamente en un viaje para esta asociación, cuando descubrí el monasterio de Huerta (la Providencia tiene sus mediaciones).

Por otro lado también tuve siempre una gran atracción por el Hermano Carlos de Foucauld. Y mucho más después de una peregrinación que pude hacer en camión con un pequeño grupo a visitar ciertos lugares emblemáticos de su vida en el Magreb. Fue un viaje con destino en el Hoggar, Tamanrasset y la ermita del Assekrem. También visitaríamos su tumba en El Goléa, sus pasos en In Salah, Béni Abbès,...

El cambio del monasterio soriano de Sta. M^o de Huerta a Notre Dame de l'Atlas sobrevino a causa de los acontecimientos de Tibhirine. Cuando yo entré al monasterio, no conocía la existencia de una comunidad en Argelia. De haberlo sabido, tal vez hubiese entrado allí. Yo conocía Argelia, tenía allí muchos amigos y nos visitábamos en algunas ocasiones. Yo le tenía mucho cariño a ese país y a sus gentes. Cuando en marzo del 96 conocí el secuestro de los hermanos en Tibhirine sufrí un fuerte impacto. En principio descubrir esa comunidad y de esta forma terrible. Luego sentí un gran dolor por Argelia, por los musulmanes, por el impacto tan negativo que iba a producir en nuestra sociedad hacia ese país que yo amaba y hacia el Islam. Durante los casi dos meses de

secuestro hasta el doloroso final, hubo tiempo de mucha oración y mucha reflexión. Cuando llegó la trágica noticia de su ejecución yo ya había decidido que si hacían falta voluntarios para rehacer la comunidad, yo estaba dispuesto a unirme.

El día que se celebró en el monasterio de Huerta una Vigilia especial por los Hermanos de Atlas, en un momento determinado se leyó el Testamento del padre Christian, que nos acababa de llegar y la Providencia quiso que fuese yo el elegido para leerlo en la celebración. Recuerdo que me emocioné mucho y me costaban de salir las palabras. Sobre todo algunos párrafos, con los que me veía muy identificado, como este: *“En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo al que yo amo sea acusado, sin distinción, de mi asesinato.... Conozco el desprecio con que se ha podido rodear a los argelinos tomados globalmente. Conozco también las caricaturas del Islam fomentadas por un cierto islamismo.”*

Aquel día de la lectura del Testamento del padre Christian, fue la fecha en que me comprometí espiritualmente con Christian y con los Hermanos de Atlas a hacer lo posible por unirme a la comunidad que continuase. No pasó mucho tiempo sin que el Abad General hiciese una llamada a la Orden pidiendo voluntarios. A partir de ese momento me manifesté a mi abad y expuse mi deseo de ir a Argelia. Mi abad acogió mi petición, que la tuvo en consideración desde el primer momento. Pero yo no podía ir aún. Todavía era novicio, debía terminar mi noviciado, profesar y continuar con la formación monástica. Y en el año 2000 pude unirme a la comunidad de N.D. de l'Atlas, que ahora canónicamente ya estaba trasladada a Midelt en Marruecos.

HOREB.- En medio del Islam, sin intención de convertir a nadie, sin proselitismos ni propagandas, una vida de sencillez basada en la Regla de San Benito, ¿qué razón tiene de ser hoy en día?

H. JOSE-LUIS.- La vida cisterciense en el monasterio magrebí, tiene en cuenta la peculiaridad de nuestra situación en Marruecos, como lo era en Argelia. Esta singularidad la acogemos como un don de Dios de ser el único monasterio contemplativo de hombres en

toda el África del Norte. En el Magreb, nuestra presencia y la de la Iglesia local, encuentra su pleno sentido en el encuentro con los creyentes del Islam, vivido como un don de Dios que debe dar fruto en un espíritu de respeto y verdadera apertura que implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero abiertos a comprender las singularidades del otro, conscientes de que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno. Conscientes también de nuestra humanidad común, comenzando por la convivencia y la buena vecindad. Ello nos invita a vivir con cierta mirada al exterior, No faltan en nuestro entorno, entre nuestros amigos y vecinos, los acontecimientos familiares y sociales, las alegrías y las penas, las circunstancias de todo tipo, incluidas las fiestas religiosas, son ocasiones que se nos ofrecen para conocernos mejor, para ayudarnos unos a otros, para encontrarnos sin que sea necesario crear otras ocasiones artificiales.

Pero hay también otro aspecto de nuestra actuación, cara a nuestro entorno. Hemos de considerarnos como « *embajadores de Cristo* » (cf. 2Cor 5, 20) en el Magreb. Para ello contamos como monjes con una vocación particular en la oración. Esta vocación es una responsabilidad muy particular de nuestra condición monástica y nos da la ocasión de ser un testimonio de la oración.

En la sociedad musulmana la llamada a la oración resuena cinco veces al día, también nosotros tenemos la tarea de celebrar las alabanzas de Dios con asiduidad, como hijos de Dios. Y los monjes, muy especialmente, consagramos a esto toda nuestra vida mostrando que este Dios y Padre puede colmar toda nuestra existencia.

A través de la oración, discreta, perseverante, en medio de una humanidad con la que compartimos nuestro día a día, hacemos presente y damos a conocer en qué consiste « Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria » (Col 1,27). La oración está en el corazón de nuestra vocación.

Este ministerio de la oración, como toda nuestra vida, encuentra su fuente y su cumbre en la Eucaristía. Aquí nuestras eucaristías se

revisten de una dimensión especial por la fragilidad y precariedad de nuestra presencia. Aquí podemos vivir lo esencial, aún cuando nuestra existencia parezca banal y sin relieve. La eucaristía adquiere un valor de universalidad y eternidad. Presentes junto al pan y al vino, toda la existencia de los que le rodean, por los hombres y mujeres que, aunque no conozcan necesariamente el Evangelio, buscan con rectitud amar y servir a Dios. Por esto nuestra presencia de Iglesia es indispensable, sea cual sea su extensión, sea cual sea su importancia. Cuando celebramos la eucaristía hacemos presente a Cristo en su sacrificio redentor que abarca toda la historia de los pueblos en los que vivimos.

El P. Peyriguère, nos puede iluminar en una sola palabra de su reflexión sobre la Eucaristía. Él decía: *“La misa la digo a solas, pero solo, no lo estoy nunca... Soy, estando a solas, todo el Cuerpo Místico que ruega y se inmola ...”*

HOREB.- Dinos, como es la vida de un trapense en Midelt, qué hace en medio del Atlas o, dicho de otro modo, la fe y la iglesia como están encarnadas.

H. JOSE-LUIS.- Al P. Christian de Chergé, igual que a nosotros y la Iglesia del Magreb nos gusta vernos « en Visitación ». Nos gusta leer en el relato de la Visitación (Lc 1, 39-56) nuestra misión. Como María, que lleva a Jesús nosotros, salimos a visitar a nuestros hermanos y hermanas y cada encuentro es como una efusión del Espíritu Santo. Como en el relato de la Visitación, el Espíritu es el artífice del encuentro, posibilitando la acción de gracias por los frutos recibidos, frutos que son siempre sorprendentes

María porta la Gran Esperanza. El Espíritu empuja a María y a la Iglesia para que se den prisa, dispone a la acogida y abre a la fecundidad del Cielo. Nos hace experimentar una alegría parecida a la que brotó durante el encuentro entre Isabel y María. Los tesoros que una y otra llevaban en su seno se estremecieron dentro de ellas mismas. Conducidos por el Espíritu, en nosotros brota la alegría cuando nuestros corazones se abren al misterio del otro.

De igual modo, nosotros mismos, situados en este nivel de verdad, atentos al encuentro con el otro y a recibirle tal y como es, nos

unimos desde lo que llevamos, experimentando una comunión verdaderamente espiritual. Fijándonos en María, en este misterio de la Visitación, aprendemos a ser gratuitos, a pasar de la eficacia a la fecundidad. Así poder entrar en el servicio gratuito, en donde la relación es puro respeto, don sin prejuicio, acogida del camino del otro, de su luz, su esperanza. Sabiendo que la conciencia de cada uno es un misterio sagrado, al que no podemos aproximarnos sin antes quitarnos las sandalias. Y así experimentar, en el corazón de lo cotidiano compartido con humildad, un crecimiento en humanidad cuya última etapa es el encuentro con Dios.

Puedo decir que llegamos a amarnos los unos a los otros. Amo al pueblo que nos acoge y nos sentimos amados por ellos. Los sufíes del grupo “Ribat es-Salam”, (“Vínculo de Paz”, grupo en el que participaban los hermanos de Tibhirine) utilizaban una imagen para hablar de nuestra relación con los musulmanes, Es como una escalera con doble pendiente. Está puesta en el suelo y la cima toca el cielo. Nosotros subimos por un lado, ellos suben por el otro, cada uno según su método. Cuanto más cerca estamos de Dios, más cerca estamos los unos de los otros. Y recíprocamente, cuanto más cercanos estamos los unos de los otros, más cercanos estamos de Dios. Toda la teología está ahí dentro. Y ello nos acerca más a ambos a Dios.

HOREB.- Tú que nos conoces bien, ¿qué queda de la visión del Hermanito Carlos de Foucauld y de los marabouts de corazón rojo que siguieron su estela?

H. JOSE-LUIS.- La Comunidad de Ntra. Sra. del Atlas se mira mucho, desde siempre, en la espiritualidad del Hermanito Carlos de Foucauld. Como colofón a esta vinculación, está el guardar la tumba con los restos del P. Peyriguère, en su memorial, junto a la Capilla de Charles de Foucauld. Existen muchos vínculos entre Carlos de Foucauld y Notre Dame de l’Atlas. Es suficiente con leer las homilías de los Hermanos de Tibhirine, así como las charlas de los capítulos del P. Christian y las cartas de unos y otros para descubrir lo fuerte que era la presencia de Carlos de Foucauld entre ellos, entre los 7 sin excepción.

También nuestros hermanos que sobrevivieron a los acontecimientos de Tibhirine, los padres Amédée y Jean-Pierre Schumacher, estaban influidos de ese mismo espíritu. De hecho cuando el p. Amédée, en su juventud, dejó los Misioneros de África, quiso entrar a los Petits Frères de Jésus; pero el padre Voillaume le aconsejó de ir mejor a la Trapa de N.D. de l'Atlas en Tibhirine ... Lo mismo podemos decir del p. Jean-Pierre Schumacher, que se sentía muy atraído por la vida escondida de Nazaret y por la espiritualidad de los Hermanitos en el libro « Au cœur des masses » del P. Voillaume que fue por mucho tiempo su su libro de referencia.

El Hermano Carlos de Foucauld está reconocido por todos como «un hermano universal, afirmado en el apostolado de la amistad, en la experiencia de “vivir con” y en el compartir como un signo de testimonio. Él fue un pionero en mostrar al mundo una nueva manera de presencia en el respeto al otro a pesar de las diferencias de cultura y religión.

Y en esto podríamos terminar con René Voillaume cuando explica cómo vivir una amistad desinteresada: “Para, los seguidores de Foucauld, a través de su presencia silenciosa, manifiestan, por su manera de amar, ese respeto misterioso por la libertad de la inteligencia y del corazón que hallamos en Dios: esa paciencia incansable de la misericordia divina, que está humildemente sentada a la puerta del pecador o del incrédulo, y allí espera. Y “manifestar a alguien una amistad enteramente desinteresada, amándole por sí mismo, sin intentar convencerle o traerle a la fe, aunque, desde luego, sin ocultarle nuestra fe, puede ser a menudo la única manera de revelarle la plenitud del amor que reside en Dios” (Lettres aux Fraternités I, Cerf, Paris 1960, 337). Y este podríamos considerar nuestro modo de vivir nuestra vocación en tierras del Islam.

HOREB.- Queremos agradecer al Hno. Jose-Luís el esfuerzo realizado pues, entre sus múltiples labores se halla la hospedería y atención a los visitantes del Monasterio de Notre Dame des Neiges del Atlas, un lugar muy visitado por jóvenes y no tan jóvenes que buscan un reencuentro desde el silencio y al que estamos invitados

a asistir. Para nuestra Comunidad HOREB es un lugar de referencia que nos mantiene unidos al espíritu de los marabouts de corazón rojo y al testimonio de los mártires. En el siguiente enlace podéis contactar <http://www.ocso.org/monastery/midelt/?lang=es>



“VIVIR, DESPERTAR, SER” con Jesús Segura

Jesús Segura es sacerdote diocesano (Diócesis de Zaragoza), dedicado al acompañamiento y a la divulgación de la vida de oración, contemplar en medio del mundo, a partir de su experiencia en la “Casa de Oración del Desierto de la Paz” (Murcia) en donde vivió en los años ochenta junto con Pepe Sánchez Ramos.

Este artículo tiene como motivación compartir mi pequeña experiencia con la de cada persona que vais a leerlo, y

mutuamente animarnos en el camino contemplativo para bucear en la profundidad del misterio que nos habita y nos hace ser, y, por tanto, despertar la conciencia de quienes somos.

No trato de comunicar ideas, ni conceptos, ni de definir nada, y sobre todo creer que este es el único camino, simplemente es el que, como aprendiz, voy tejiendo día a día en este arco iris multicolor que es la vida. Pues, como dice, Machado

“En preguntar lo que sabes

el tiempo no has de perder

Estar, tan solo estar

Estar y saberte allá dentro

Estar, tan solo estar

Sin palabras, sin ruido.

y a preguntas sin respuestas,

quién te sabrá responder”

“Qué se le puede decir a la gente que no ve lo que está mirando” (Kabir)

Os propongo comenzar con una entrañable historia narrada por E. Galeano: “Diego no conocía la mar y el padre, Santiago Covaldós, lo llevó a descubrirla. Viajaron al sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad del mar y tanto su fulgor que el niño quedó mudo de hermosura, y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: **“¡ayudadme a mirar!”**.”

Aquí vendría bien aquello de Jesús: “El que tenga oídos para oír que oiga” y dejar que el silencio fuera el contenido de este escrito.

Porque no tengo ninguna duda, lo poco que voy a decir de este camino consiste sencillamente en abrir los ojos y mirar –desde dentro, y hacia dentro- todo para ad-mirar y vivirnos en asombro permanente en el Nazaret de la vida cotidiana.

Tal vez, cuando hablamos de pastoral, no sea otro el trabajo sino educar la mirada hacia lo que ya es en cada persona. Descubrir el misterio que esconde lo visible y despertar el ser contemplativo que somos.

La historia que acabamos de leer nos invita a “hacernos niños”, pues como dice P. D’ors, “Todo lo espiritual es sencillo”. Y este es nuestro reto, en sencillez vivirla, no complicar con tanto discurso y razonamiento lo que ya nos decía Jesús “mi yugo es llevadero y mi carga ligera”. ¿Cómo es que la experiencia cristiana en cantidad de creyentes tiene la sensación de ser pesada y complicada...?

La complicación no viene de la Buena Noticia, sino de las capas que hemos ido añadiendo al personaje que interpretamos, y

que además creemos ser, y así somos unos desconocidos para nosotros mismos. Soltar, desprenderse de tantas máscaras, para volver “a nacer de nuevo” va a ser la gran dificultad.

Hemos sido educados para coger, no para soltar. Y es, precisamente, el des-apego el que nos permitiría adentrarnos en el hondón del Ser que soy y que está siendo en cada instante.

Para este abrirnos, soltar, despertar, cantidad de hombres y mujeres nos han señalado, y nos señalan hoy también, un camino: la contemplación que en ellos se hizo Vida.

--- Permitidme que antes de proseguir rinda un homenaje a una de estas personas, la primera que me invitó a despertar esta experiencia, de la que yo estaba tan alejado, o mejor, tan dormido, mi amigo y maestro Pepe Sánchez Ramos. Es por él por quien estoy intentando estas líneas (es la primera vez que lo hago, nunca he escrito nada, supongo que lo vais notando). No es ahora el caso de hablar de él y ponerle adjetivos, las palabras son muy limitadas y a él tampoco le gustaría. Con Jesús oro diciendo “Gracias, Padre, porque estas cosas –las que importan- se las has revelado a gente como Pepe, y en él se hicieron vida... **Gracias**” ---

Lo que somos no es para pensarlo, es para serlo

Todavía hoy la palabra contemplación sigue siendo sospechosa dentro y fuera del ámbito religioso. Cuando alguien dice que está comprometido con una acción... no tiene que dar más explicaciones ni se le piden. Pero si nos dice que vive como contemplativo, en general, tiene que dar explicaciones que a menudo tampoco son entendidas.

Así que, sin tratar de demostrar nada, simplemente mostraré, como quien, en agradable charla de amigos, va contando su pequeña experiencia.

Creo que viene bien empezar diciendo que la contemplación no es pasividad sin más, ni privilegio de unos pocos (vida monástica), ni siquiera quiero entrar en esa dialéctica (dualidad) de acción y contemplación, ni tampoco, en principio, me refiero a la

oración que, en los contextos religiosos, es lo que entiende la mayoría.

La contemplación, sin cometer la osadía de definirla, como una aproximación, es una mirada atenta, silenciosa, profunda, que se posa sobre personas, acontecimientos, cosas, para descubrir el sentido último de ellas, es decir, lo Real que esconde toda forma. Es desvelar el tesoro escondido en todo y todos, que me permite conocer mi identidad, quién soy.

Aclarando, la contemplación no es una cualidad más, entre otras muchas, que tienen las personas, es su naturaleza más honda, de manera que podemos afirmar que todas las personas son contemplativas. Así, un contemplativo no es una persona especial, sino que cada persona es un contemplativo especial.

Como nos dicen muchos contemplativos cristianos, en Jesús, consiste en mirar la vida como la mira Dios; en nosotros, entrar en contacto con la realidad como lo hacía Él. Por eso, la contemplación no solo es mirar, es escuchar, sentir y actuar, porque, en contra de lo que generalmente se piensa, lo contrario a la contemplación no es la actividad, sino vivir engañados, ciegos, dormidos.

Entonces, ¿por qué tenemos la sensación de que solo es para unas pocas personas? Sencillamente, porque no podemos olvidar que en la experiencia humana que vivimos, para el despertar necesitamos crear las condiciones que la favorezcan, como todo cultivo necesita el clima adecuado, y en expresión popular, podemos decir, que “no está el horno para bollos”. Bueno, hablando más propiamente, como dice Jesús, “si el grano de trigo no muere...”

La vida es lo que nos pasa mientras nosotros estamos en otro sitio (Jhon Lenon)

Y aquí comienza la dificultad. No digo nada nuevo si afirmo que no es esta una sociedad que favorezca el cultivo del despertar, ni siquiera que sea valorada. Sin pretensiones de enjuiciar nada ni nadie, solo como observador y teniendo claro que la luz y la sombra van siempre del brazo, hay que decir que para la experiencia que

nos ocupa son más las sombras que la luz. Aunque, también tengo la experiencia de que cuando la sombra va ocupando todos los rincones de la persona es también camino de luz (Noche oscura del alma). ¿Puede ser que esto también se esté dando en la sociedad?

Esta es una sociedad que rinde culto a un dios que lo llena todo: TENER, con las consecuencias que todos conocemos.

- Cuando se prioriza el tener empezamos, sin darnos cuenta, a creer que soy lo que tengo, con lo cual el sentido de la vida es rodearme de cosas porque ellas me dan poder, me hacen más valioso y envidiado a los ojos de los demás, y el personaje se infla hasta no reconocerse, pero no importa, el éxito y la fama me preceden.
- Medios y fines se confunden. Así que se vive para tener cosas y las cosas acaban siendo las protagonistas de nuestra vida. Las personas se cosifican de tal manera que su dignidad queda en entredicho (aunque los derechos humanos sigan vigentes)
- En toda acción, e incluso en las relaciones, la pregunta es ¿qué saco yo con esto?
- Eficacia, rendimiento, productividad es lo que se nos exige continuamente, caiga quien caiga, es decir, nos hacemos todos competidores en una carrera que no sabemos a dónde nos lleva porque nos ciega.
- Apuesta por la apariencia (un anuncio de un reloj decía: no es lo que tengo, es lo que soy). Apariencia que se mantiene mediante el consumo, que como se repite hasta la saciedad, nos consume.
- Búsqueda ansiosa de seguridades que nos encierran en nuestro caparazón.
- Activismo, ruido de un hacer continuado, para escapar de las preguntas que laten en el fondo de toda persona, como dice A. Porchia “creen que moverse es vivir. Y se mueven para creer que viven”.
- Por supuesto, la superficialidad como valor. Para qué profundizar, que no conduce a nada, mejor dis-traernos de lo que importa, con cualquier cosa y con cualquier excusa. Obsérvese en general las programaciones televisivas.
- Y apuntaría, como final, (aunque la lista podría ser larga) lo que no entiendo no existe. Lo que no puedo medir, tocar, o poner ante el microscopio no existe. Por tanto, por ejemplo,

Dios desaparece del horizonte, no lo necesitamos, no nos saca de ningún apuro, si acaso, lo dejamos, por aquello del respeto, a algunos ilusos que se dejen mediatizar por él.

Insisto. Se que habría que matizar todo esto, y que no es todo. Pero para la experiencia de la que estamos hablando puede aportar pequeñas luces.

Advertencia: quien escribe esto y quienes lo leéis no estamos fuera de la sociedad, vivimos en ella, y por tanto habrá que estar muy atentos, sabiendo, para vivirmos en verdad, que mucho de lo expuesto puedo estar cooperando a ello; y también la Iglesia tiene que vivir en esa atención porque por ósmosis se filtra mucho de lo que hemos dicho. El tirarse desde el alero del templo, convertir las piedras en pan y adorar el becerro de oro sigue siendo una tentación. Siempre estará ante nosotros la opción de amor al poder o el poder del amor. Aunque, en el Evangelio queda clara la opción.

La palabra agua no moja

La contemplación se sitúa en la experiencia del SER, que no se alimenta con más de..., sino con todo aquello que va desvelando mi identidad, experimentar el ser que soy y vivirlo, eso es todo. Y al vivir mi auténtica identidad olvidada, surge en el contemplativo su acción. No es el cumplimiento de algo exterior a uno –hijo mayor de la parábola del hijo pródigo-, es un movimiento que fluye de la experiencia de unión con todo y todos, no en competencia, sino compartiendo en abrazo incondicional, en unas relaciones cordiales con las personas y aceptación de las situaciones que la vida me presenta. Como dice Thomás Schied

“la verdadera meta de la existencia

no consiste en amar,

tampoco consiste en dejarse amar.

Consiste, simple y llanamente,

en convertirse en amor”.

Amor es otra palabra para decir Dios. El contemplativo, hombre o mujer, va descubriendo el gozo de vivirse en verdad, y

por eso la superficialidad, el activismo, las prisas, la seguridad, la eficacia, el deseo continuado de tener... va dejando espacios a lo profundo de su ser: sencillez, coherencia, armonía, gratuidad. Vivirse en libertad interior, que no confunde los medios con los fines y que su realización no está en acaparar, sino en el soltar, se mueve en confianza en la Vida.

Va incorporando las palabras del apóstol Pablo “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hech 17,28), o con Teresa de Jesús “solo Dios basta”.

Y todo ello vivido no en la espera de que se den acontecimientos extraordinarios, sino en la vida cotidiana (Nazaret), como lo extraordinario. Por eso, su atención al momento presente, porque ahí está “la Vida Plena” que nos dice Jesús. De ahí cada vez más el aprecio por silenciar para escuchar el silencio que habita cada momento, como dice Juan de la Cruz “una Palabra sola dijo el Padre: el Hijo. Y ésta nos habla en eterno silencio. Y en silencio debe ser escuchada”.

No se trata de atraer lo divino, sino de abrirnos a Él

Si la contemplación es inherente al ser humano, todo lo que él viva adquiere ese toque contemplativo. Así sucede en una de las experiencias más hermosas que se realiza en nuestro ser de creyentes, la oración.

Intuyo que en la mayoría de los que leéis esta revista es una experiencia esencial, nuclear, en el camino, aparte del gran conocimiento de tantas publicaciones sobre ella. Así que, simplemente, prefiero dar la palabra a dos grandes maestros de oración contemplativa.

Siglo XVI. Juan de la Cruz

“Adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejando a parte el ejemplo que de sí darían, si gastasen si quiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, porque el que de la oración huye, de todo lo bueno huye...”

Entonces, harían más y con menos trabajo, con una obra que con mil, porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y a veces daño”

Siglo XXI. Nicolás Caballero

“Orar es el acto fundamental del despertar interior, por eso mismo, aparte del significado y de la función teologal que la oración tiene y es, es también el acto central de ser persona.

Me atrevería a decir que ser persona es ser orante. Por supuesto, que no tal y como muchos, demasiados, conciben la oración y la realizan. Religiosos y sacerdotes frecuentemente prolongan una forma de oración que más bien es una agonía, insuficiente para matar e insuficiente para dar vida profunda, eficaz.

Sin oración el hombre no tiene solución, aunque, frecuentemente, por carecer de solución busca soluciones”.

Qué más se podría decir, sino complicar, lo que, con tanta sabiduría, acabamos de leer.

Lo único que querría, si escribiese sobre la oración contemplativa –que no es el caso- es significar que no es para unos pocos (vida monástica). El que vive experiencia orante sabe muy bien que es un proceso: vocal, mental, contemplativa, en donde una nos lleva a la otra, porque descubrimos que no somos nosotros los que oramos, sino el Espíritu el que ora en nosotros (Rom 8, 26), es decir, que no somos los buscadores, somos los buscados. Juan de la Cruz advierte, en este proceso orante: “es lástima ver a muchas almas a quienes Dios da talento y favor para pasar adelante y se quedan en un bajo modo de trato con Dios por no querer o no saber o no las encaminar y enseñar a desasirse de aquellos principios...” O en frase escuchada en una película: “nunca podrás descubrir nuevos mares si no te alejas de la costa”.

Parodiando a Juan de la Cruz, diría como final: es un gozo ver a muchas almas a quienes Dios da talento y favor para pasar adelante y ... pasan.

Espero que tú seas una de ellas, porque aquí, donde se acaba este escrito, se hace realidad lo que decía Charles Lepetit, hablando del hermano Carlos: “Por lo demás es una aventura interior que corta el aliento”.

Así que, si desean saber, conocer lo profundo de esta aventura pueden seguir leyendo libros que hay muchos y buenos, pero mi invitación es

¡Léanse, Escúchense!



EL SACRIFICIO NOS UNE, con IHAB FAHMY



Ihab Fahmy es miembro de la Mesa de Diálogo Interreligioso y del Consejo Consultivo de la Unión de Comunidades Islámicas de España; nacido en El Cairo (Egipto) parte de su formación la llevó a cabo en el Instituto cristiano copto-ortodoxo cairota, la licenciatura la realizó en la Universidad Ain-Shaims, actualmente es profesor en la UNED y Presidente de la Comunidad Islámica de Valencia. Con este iniciamos una colaboración que esperamos se extienda en el tiempo.

Esta es su reflexión “El sacrificio nos une”:

En la vida, el concepto del amor adquiere muchas formas; pero si nos paramos a pensarlo detenidamente, nos encontramos con que el amor y el sacrificio van estrechamente unidos a lo largo de nuestros días.

Sacrificarse no es necesariamente sufrir, ni padecer, sino una muestra de esfuerzo personal para alcanzar algo que consideramos prioritario. Y ya sabemos que la sensación de felicidad en la donación supera con creces la felicidad en recibir. El mayor ejemplo

lo tenemos nosotros mismos, con nuestros hijos, o el sacrificio de nuestros padres para con nosotros.

El eje central por el cual gira y da sentido a la vida de un musulmán es la adoración a Dios de forma continuada. Llevar a cabo dicha adoración implica sacrificar esfuerzo, tiempo o dinero, por ejemplo. Pues adorar a Dios es seguir sus mandatos, como el de vivir en paz con tu comunidad, dar limosna, respetar tanto a tus queridos como a los desconocidos, colaborar activamente en beneficio de los más débiles, esforzarse en crear un ambiente adecuado para todos nosotros.

Termina el año islámico con el mes del peregrinaje (Dhul hiyyah). Se trata de una conmemoración histórica de Abraham y su familia; su esposa “la egipcia” Hagar y su primogénito Ismael. Abraham es el padre de la fe, elegido por Dios para llevar Su palabra a toda la humanidad, y ésta es: Dios es el Sabio, el Omnipotente, Perdonador y Misericordioso, y el cual no tiene asociación alguna con cualquier otro.

Cuando Abraham tuvo a su muy deseado primogénito, su corazón latía por y para su hijo. Su amor por él era ilimitado, así es que Dios le sometió a la prueba de purificar su corazón. Pues aunque el amor a Dios y a la creación es complementario, el primero no es endeble como puede suceder con el segundo.

El profeta se vio en sueños, repetidas veces, sacrificando a su hijo, y cuando se lo comentó, Ismael, de forma clara y directa, le dijo a su padre que hiciera aquello que el Señor le estaba ordenando. He aquí una de las grandes lecciones para todos los musulmanes, el respeto de los hijos hacia los padres, sin siquiera cuestionarlo. Pues Ismael no dudó acerca de lo que Dios le estaba ordenando a Abraham, y confió en su padre.

En recompensa a la obediencia de Abraham, Ismael y Hagar, Dios ordenó sacrificar un cordero para alimentar a los necesitados y así, salvar a Ismael. La lección que Dios quiso darle a Abraham fue la de no asociar nunca en su corazón a nadie a la misma altura que Dios. Por todo ello, es por lo que en la celebración de este momento, si se sacrifica un cordero, una tercera parte está

destinada a los desfavorecidos, tal y como hizo Abraham, otra a los vecinos y la restante a la familia. Eso sí, quien pueda permitírselo. Esta división se puede realizar con cualquier otro alimento o recurso, pues se trata de extrapolar los valores que se transmiten con esta historia a todos y cada uno de nosotros, independientemente de nuestra situación o posición económica.

Es una historia común entre los cristianos, judíos y musulmanes. Con la única diferencia que para los judíos y cristianos el hijo es Isaac en lugar de Ismael. La esencia de la historia estrecha los lazos entre los creyentes por los conceptos que lleva intrínseca, mucho más importantes que la diferencia entre uno y otro entre los hijos de Abraham. ¿Pues hay algo más importante que la adoración a Dios y el amor y respeto hacia los buenos padres?

Desde ese momento, los musulmanes que tienen los recursos necesarios, conmemoran la historia peregrinando -uno de los cinco pilares del Islam-, siguiendo los pasos de la madre, Hagar, acongojada, preocupada en salvar la vida de su hijo después de llevarlo a los brazos de su padre para sacrificarlo; buscándolo en el agua en el valle de Meca, rogando a Dios, apedreando a Satán. Esta peregrinación es una obligación de fe para todos los hombres y mujeres musulmanes. Se deben seguir los pasos de Hagar y pedir lo que ella pidió; pedir perdón, rogar a Dios misericordia, mostrar gratitud por salvar la vida de Ismael y recordar que uno de los significados del Islam es el de sumisión –sólo a Dios- y que nadie mostró más sumisión a Dios que Abraham.

Todo ello está mencionado en muchos pasajes a lo largo del Corán, de principio a fin. El peregrinaje, el sacrificio, la adoración en un tiempo determinado, relacionar el acto de adoración con la conmemoración de lo que nos une entre los hermanos de la fe y de la humanidad, cómo ayudar a los pobres, garantizar los alimentos, arraigar el significado del amor al del sacrificio. Por eso se le denomina fiesta del sacrificio (Eid al-Adha) y popularmente en España extendido como la “fiesta del cordero”. Pero hay que entender que, mucho más importante que el sacrificio de un animal, son todos los valores que lleva detrás: el respeto a los padres, entender que ser solidario con el que lo necesita es un deber y no

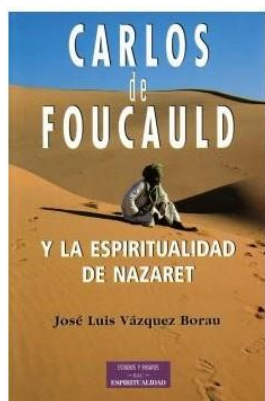
una opción; la confianza en que aquello que dictamine Dios será lo más cierto, que nunca será injusto, pues si depositas tu confianza en Él, Dios te recompensará, no dejará que padezcas en vano si has obrado bien, tal y como sucedió con los padres de Ismael.

Ihab Fahmy



EL LIBRO: “CARLOS DE FOUCAULD Y LA ESPIRITUALIDAD DE NAZARET” (B.A.C.)

En este libro el autor [Jose-Luis Vazquez Borau](http://www.bac-editorial.com) (www.bac-editorial.com) quiso integrar, en primer lugar la biografía publicada



en un libro de mano titulado *Carlos de Foucauld* y que está dedicado a Pedro Vilaplana i Puntí, fundador de la Comunidad de Jesús, y publicado por la Editorial Mounier, Madrid 1999. Esta biografía sigue la línea argumental de René Bazin, pero quitando las connotaciones colonialistas y patrióticas, por ser el autor más cercano biográficamente al hermano

Carlos. Esta primera parte de la obra incorpora unos pensamientos de Foucauld en Nazaret y otros en Tamanraset.

La segunda parte trata de la "Espiritualidad de Nazaret", siguiendo el libro de *Los Consejos Evangélicos* también conocido como *Directorio* del propio Carlos de Foucauld. En primer lugar se tratan los siete elementos fundamentales de dicha espiritualidad, intentando superar el lenguaje de la época y tratando cada uno de estos elementos con un lenguaje teológico-espiritual actual: 1. Imitación de nuestro muy amado Señor Jesús; 2. Adoración eucarística; 3. Opción preferencial por los más pobres; 4. Amor a

la Iglesia; 5. Docilidad al director espiritual; 6 Fecundidad contemplativa, y 7. Evangelización liberadora desde Nazaret.

Para finalizar el libro, se trata de las siete actitudes fundamentales de esta espiritualidad evangélica: 1. Humildad; 2. Pobreza; 3. Oración; 4. Trabajo; 5. Bondad; 6. Abandono; y 7. Martirio.

Lo que se ha pretendido es presentar la figura del hermano Carlos y sus Consejos Evangélicos, para dar a conocer y alimentar a todas aquellas personas que se consideran de su familia evangélica, dentro de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo.



JORNADAS DE DESIERTO ON-LINE

Carlos de Foucauld, desde Nazaret donde hacía de sirviente del Monasterio de Clarisas de allí, escribe una carta al padre Jerónimo, fechada el 19 de mayo de 1898, donde, entre otras cosas dice: “Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía completamente la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo. Los hebreos pasaron por el desierto, Moisés vivió en él antes de recibir su misión, san Pablo al salir de Damasco fue a pasar tres años en Arabia, vuestro patrón San Jerónimo y San Juan Crisóstomo se prepararon también en el desierto. Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un período por el que tiene que pasar necesariamente toda alma que quiera dar fruto; es necesario este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado, en medio de los cuales Dios establece en el alma su reino, y forma en ella el espíritu interior, la vida íntima con Dios, la conversación del alma

con Dios en la fe, la esperanza y la caridad. [...] y es en la soledad, en esta vida a solas con solo Dios, en el recogimiento profundo del alma que olvida todo lo creado para vivir sólo en unión con Dios, donde Dios se da todo entero a quien se da todo entero a Él". La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld organiza, como años anteriores, una Semana de Desierto on line, con textos de Carlos de Foucauld y miembros de la Familia Espiritual. Estas jornadas se hacen la última semana de noviembre, antes de celebrar el centenario de la muerte del hermano Carlos de Foucauld el 1º de diciembre. En concreto este año se realizarán entre los días 21 y 27. Pueden participar en estas jornadas todas las personas que lo deseen. El plazo de inscripción empieza el 15 de septiembre al e-mail de la comunidad:foucauld.horeb@gmail.com



CIEN AÑOS DE FECUNDIDAD, Roma



Tomamos prestado de la revista de los *Hermanitos de Jesus Caritas* la noticia sobre el encuentro en Roma de los hermanos y hermanas de Carlos de Foucauld en septiembre, el “fundador sin discípulos” que trajo una nueva espiritualidad a la Iglesia en donde el mensaje central es la

“adoración en espíritu y en verdad”, en torno a la Eucaristía “Jesús está aquí en la Santa Eucaristía, a un metro de mí”, en donde la adoración es el centro de vida para comprender que Nazaret es el lugar de los humanos para entender la humanidad desde la capacidad de estar a solas con Dios en un diálogo continuo con el Amado.

La muerte del Hermanito Carlos de Foucauld en la arena del desierto nos muestra el proceso natural “la semilla primero debe morir antes de germinar en el silencio, luego se convertirá en árbol y a su debido momento producirá los frutos”, es ley de Vida.

Entre los numerosísimos asistentes estuvo el P. Bernad Ardura Postulador de la Causa de Canonización del Beato Carlos de Foucauld “hermano universal”, el Cardenal Francis Coccopalmerio, la hermanita Antonella Fraccaro, el historiador Maurilio Guasco y el teólogo Pierangelo Sequeri que impartieron las charlas magistrales.

Esperamos la publicación de las actas para enriquecernos.



500 AÑOS DE LA REFORMA

El 31 de octubre de 1999 el Papa San Juan Pablo II firmó el principio del final de la división entre protestantes y católicos con la “Declaración común sobre la gracia” en torno a la tesis principal de Lutero y reconociendo que el hombre se salva por la fe y el amor a Dios, no por las donaciones a la Iglesia, ni bulas ni indulgencias.

El Papa Benedicto XVI, sobre la doctrina de la justificación por la fe promulgada por Lutero, en noviembre de 2008 decía “Cristo nos hace justos...Ser justo quiere simplemente decir estar con Cristo y en Cristo. Esto basta. No hacen falta otras observancias”.

El próximo 31 de octubre, el Papa Francisco participará en la oración ecuménica luterano-católica con la liturgia aprobada en base al documento “Del conflicto a la comunión” y que establece la denominada “Oración común”, que será la utilizada en las catedrales luterana y católica de Lund y en el Malmö Arena; así la Iglesia Católica y la Reforma Luterana inician su camino en este 5º centenario en el cual se recalcará aquellas acciones que nos unen y que son llevadas a cabo conjuntamente por el Servicio Mundial de la Federación Luterana Mundial y Caritas Internationalis.

El 3 de Noviembre en Ginebra (Suiza) –la ciudad de Calvino- dará comienzo el “Itinerario Europeo de la Reforma” enlazando 67 lugares emblemáticos de 19 países.

A lo largo del 2017 se irán realizando actividades en torno al V Centenario de la Reforma y que alcanzarán a la Asamblea Mundial Luterana que se celebrará en Namibia (Africa), a lo cual prestaremos especial interés, y cuyo lema es “Liberado por la gracia de Dios”.

Disponemos de dos documentos de interés al respecto:

[Liberados por la gracia de Dios](#)

[Del conflicto a la comunión luterano - católica](#)



LLAMAMIENTO POR LA PAZ, ASIS 2016

Paz es el nombre de Dios.

Un categórico No a la guerra, un definitivo Sí al diálogo, con un aumento del compromiso para remover las causas que subyacen en los conflictos, porque con diálogo - eficaz- y con la oración a Dios, nada está perdido, ni nada es imposible. Todo esto reconociendo ante todo que "Paz es el nombre de Dios", y que "quien usa el nombre de Dios para la guerra, hace guerra a la religión misma". Una síntesis del llamamiento por la paz realizado por todos los líderes religiosos en el 30 aniversario de la Jornada de oración convocada, por primera vez, por Juan Pablo II.

Después de oír los testimonios de niños y pobres, mujeres y hombres, hermanos y hermanas nuestros que sufren a causa de la guerra, se elevó fuerte, una vez más, un categórico "No a la Guerra" de todos ellos, junto con aquel de los representantes de las distintas religiones, seguido por la súplica dirigida a los responsables de las naciones para que se termine con los motivos que inducen a la guerra, a saber, el ansia de poder y de dinero, la codicia de quienes comercian con las armas, los intereses partidistas, las venganzas por el pasado.

Los líderes religiosos pidieron que crezca un compromiso concreto para remover las causas que están debajo de los conflictos, es decir, las situaciones de pobreza, la injusticia y desigualdad, la explotación y el desprecio de la vida humana.

"Que se abra finalmente una nueva época, en la que el mundo globalizado llegue a ser una familia de pueblos", fue la exhortación, en la conclusión del llamamiento. Nada está perdido, "si se practica eficazmente el diálogo", y nada es imposible, "si nos dirigimos a Dios en la oración".

(Griselda Mutual - Radio Vaticano)

A continuación, el texto completo del llamamiento por la Paz:

Hombres y mujeres de distintas religiones hemos venido, como peregrinos, a la ciudad de San Francisco. En 1986, hace 30 años, e invitados por el Papa Juan Pablo II, Representantes religiosos de todo el mundo se reunieron aquí —por primera vez de una manera tan solemne y tan numerosos—, para afirmar el vínculo indisoluble entre el gran bien de la paz y una actitud auténticamente religiosa. Aquel evento histórico dio lugar a un largo peregrinaje que, pasando por muchas ciudades del mundo, ha involucrado a muchos creyentes en el diálogo y en la oración por la paz; ha unido sin confundir, dando vida a sólidas amistades interreligiosas y contribuyendo a la solución de no pocos conflictos. Este es el espíritu que nos anima: realizar el encuentro a través del diálogo, oponerse a cualquier forma de violencia y de abuso de la religión para justificar la guerra y el terrorismo. Y aun así, en estos años transcurridos, hay muchos pueblos que han sido gravemente heridos por la guerra. No siempre se ha comprendido que la guerra empeora el mundo, dejando una herencia de dolor y de odio. Con la guerra, todos pierden, incluso los vencedores.

Hemos dirigido nuestra oración a Dios, para que conceda la paz al mundo. Reconocemos la necesidad de orar constantemente por la paz, porque la oración protege el mundo y lo ilumina. La paz es el nombre de Dios. Quien invoca el nombre de Dios para justificar el terrorismo, la violencia y la guerra, no sigue el camino de Dios: la guerra en nombre de la religión es una guerra contra la religión misma. Con total convicción, reafirmamos por tanto que la violencia y el terrorismo se oponen al verdadero espíritu religioso.

Hemos querido escuchar la voz de los pobres, de los niños, de las jóvenes generaciones, de las mujeres y de muchos hermanos y hermanas que sufren a causa de la guerra; con ellos, decimos con fuerza: No a la guerra. Que no quede sin respuesta el grito de dolor de tantos inocentes. Imploramos a los Responsables de las naciones para que se acabe con los motivos que inducen a la guerra: el ansia de poder y de dinero, la codicia de quienes comercian con las armas, los intereses partidistas, las venganzas por el pasado. Que crezca el compromiso concreto para remover las causas que subyacen en los conflictos: las situaciones de pobreza, injusticia y desigualdad, la explotación y el desprecio de la vida humana.

Que se abra en definitiva una nueva época, en la que el mundo globalizado llegue a ser una familia de pueblos. Que se actúe con responsabilidad para construir una paz verdadera, que se preocupe de las necesidades auténticas de las personas y los pueblos, que impida los conflictos con la colaboración, que venza los odios y supere las barreras con el encuentro y el diálogo. Nada se pierde, si se practica eficazmente el diálogo. Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz; desde Asís, con la ayuda de Dios, renovamos con convicción nuestro compromiso de serlo, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

(from Vatican Radio)



2015/16 Año de la alegría y misericordia.



Octubre acoge la clausura del Jubileo Extraordinario del Santo Cáliz de la Misericordia, apenas un mes antes de concluir el Jubileo de la Misericordia y del Centenario del martirio del Hermanito Carlos de Foucauld.

Quizá podríamos hacer referencia a algunas de las palabras más significativas sobre el Cáliz de la misericordia –fuera de la Última Cena- “*Padre, si es posible, haz que pase de mí este cáliz*”, complicadas palabras en medio de la noche, de la noche real y de la noche espiritual, a solas con solo Dios que tantas veces habremos pronunciado nosotros mismos a lo largo de nuestra vida como personas, como creyentes,

como consagrados y en las que nos hemos visto madurando en el tiempo, en el tiempo de la fe, ese tiempo de Dios, de un Dios Misericordioso para el cual el tiempo es eterno y se adecúa a nuestra realidad humana.

De aquí nace otro momento "*Padre, ¿por qué me has abandonado?*" en la soledad, acompañado solo de las mujeres y de Juan, en donde se trasmuta el dolor en la mayor alabanza a un Dios que parece haberse convertido en silencio, aun cuando en el duro momento del amargo cáliz sabemos que Él permanece fiel, rico en piedad y misericordia pero no podemos dejar de impetrar su auxilio.

Cáliz de misericordia que bebemos junto con el hermanito Carlos de Foucauld cada vez que nuestra actitud orante hace brotar de nuestras entrañas "*me abandono a Ti... con infinita confianza*", que nos muestra que el camino está en hacer lo mismo que Jesús haría en cada momento, ante el hermano, oculto a los ojos de los demás, desapercibido, sin prebendas ni reconocimientos, en el afán de cada día.

Octubre, el mes en que hemos puesto nuestros ojos en Nazaret, nos abre las puertas a la Misericordia en el mes de noviembre y nos invita a preguntarnos si como el anciano Simeón "*ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto a tu Salvador*". Señor, que Nazaret abra nuestros ojos a la confianza plena en Ti, sin miedo, sin temor, a la acción de tu Santo Espíritu, que podamos reconocerte como nuestro Amor de todo amor en cada instante de nuestra vida, en los hermanos, al partirnos el pan.



Memorial Ecuménico Octubre.

El mes de octubre entre 1871 y 1884 se caracteriza en la biografía de Carlos de Foucauld por ser un mes desordenado, como una parte de su vida, en el que apreciamos sus vaivenes, amoríos, indisciplinas, etc; justo en este mes pero ya en 1886 hará su confesión al Padre Huvelín y volverá a comulgar. Así este será el mes de su conversión y de pedirle a Dios que si existe lo conozca, enlazando con el inicio de nuestro boletín, cabe preguntarnos si nosotros también elevamos de este modo nuestra plegaria.

01 octubre.- Santa Teresita del Niño Jesús. Su iglesia de Choubra (El Cairo) es muy visitada por los musulmanes. Es un referente en nuestra espiritualidad.

04 octubre.- San Francisco de Asís. “Los hermanos pueden vivir espiritualmente de dos maneras: una es no hacer disputa ni querella, ser sumisos a las criaturas de Dios, confesar que son cristianos; la otra es anunciar la Palabra de Dios para que los no creyentes crean y sean bautizados.”

07 octubre.- Virgen del Rosario. La Iglesia universal ha mirado siempre con angustia la situación de los cristianos de Oriente y sobre estos hermanos invoca la maternal protección de María. Con el rosario recitamos el contenido de los salmos y pasajes bíblicos, uniéndonos al “chapelet” musulmán en el que se recitan los 99 nombres de Dios (Allah).

09 octubre.- San Abraham. Nuestro Padre en la fe, que unifica a judíos, musulmanes y cristianos.

10 octubre.- Muerte de Abbé Jules Monacchin. Emulando al hermanito Carlos de Foucauld, amigo de Massignon, elabora un proyecto de apostolado plenamente adaptado a la India.

15 octubre.- Santa Teresa de Jesús (de Ávila). Quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta.

18 octubre.- Asesinato de Hna. Pierre Fourier. Hermana Blanca asesinada por el Frente de Liberación Nacional en Argelia “por la paz de Argelia y la unión entre todos”.

22 octubre.- Santa Elodia y Nunilón. Martirizadas en Huesca (España) por no querer aceptar la religión paterna tal como ordenó Abderrahman II.

23 octubre.- Hermanas Ester Paniagua y Caridad M^a Alvarez. Agustinas asesinadas en la capilla de Bab-el-Oued (Argelia) “por amar a todo ser humano sin distinción de raza, de religión o de sexo”.

24 octubre.- San Harit y compañeros mártires. 427 sacerdotes y religiosos asesinados por orden del rey Dhû Nuwâs contra los cristianos abisinios.

28 octubre.- Primera fraternidad de Foucauld en Beni Abbés.

30 octubre 1886.- Conversión de Carlos de Foucauld. Se confiesa con el P. Huvelin, comulga y ora “Apenas creí que había Dios, comprendí que sólo podía vivir para Él”. En **1896** llega a Roma para su formación en la Gregoriana. En **1901** Primera Misa en Beni Abbés.

31 octubre.- Muerte de Louis Massignon. Nos ha mostrado como creyente en Jesucristo que en la búsqueda del Absoluto hemos de

estar abiertos al otro, que sin abandonar nuestro carácter cristiano podemos encontrarnos y comprender desde la amistad al musulmán y a los demás. De él ha dicho ante la UNESCO Ibrahim Madkour “nuestro mundo, pobre en fraternidad y en intimidad, necesita de Louis Massignon; necesitamos hombres que vivan la vida con sentido y den su vida en testimonio”.

En 1888.- Retiro en la Trapa de Notre Dame des Neiges.

En 1890.- Trasladado a la Trapa de Akbés (Siria) solicita el retiro como miembro de la Sociedad de Geografía y como Oficial de la Reserva.

En 1897.- Lectura de las Encíclicas del Papa Leon XIII

En 1898.- En su viaje a Akbés y regreso a Jerusalén experimenta el fracaso y comienza la redacción de la nueva “Regla de los Ermitaños del Corazón de Jesús”, tras abandonar el mismo día 28 la regla de San Benito por la de San Agustín.

En 1900 / 01.- Preparación para el sacerdocio, Órdenes Menores.



ORAMOS SOLOS, EN FAMILIA, EN COMUNIDAD.



EDICIÓN

Edita "Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld"

Web www.horebfoucauld.wordpress.com

Responsable General

José Luís Vázquez Borau jlvarez.borau@gmail.com

Director Boletín

Víctor José Viciano Climent vjviciano@icloud.com

Te invitamos a que compartas con nosotros tus noticias.